

**EDUARDO MUNILLA LÓPEZ**

**INTRODUCCIÓN A LA ESTRATEGIA MILITAR ESPAÑOLA**

---

**UNA GENEROSA APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LA ESTRATEGIA  
MILITAR ESPAÑOLA**

Por JOSÉ M<sup>a</sup>. ROMERO SERRANO

*Colección Adalid, Servicio de Publicaciones del EME,  
Madrid 1.984.*

Eduardo Munilla López puede ser presentado como un militar atento al entorno político-social donde transcurre su propia biografía. Vivió la guerra civil española como oficial y se orientó en los años de la postguerra al ejercicio del profesorado. Finalmente, siendo ya general de brigada, se centró en el análisis de los problemas internacionales que afectaban a la presencia española en el Africa Occidental Española. Poco antes de su muerte preparaba un texto (que ha quedado inédito) sobre las complejas vicisitudes de la llamada «marcha verde» del año 1.975.

El General Munilla inició sus trabajos sobre los estudios militares a mediados de los años 50, centrados inicialmente en aspectos tácticos y logísticos. Publicó en Ediciones Ejército «Pedagogía Militar: Las Academias Militares» (1954) y «Logística, Marchas y Estacionamientos» (1955). Posteriormente publicó varios artículos en foros especializados sobre Seguridad y Defensa. Siendo Coronel de artillería, diplomado de Estado Mayor, consiguió con la presente obra el premio «Adalid» 1.983 y despertó en muchos profesionales la afición por los estudios estratégicos.

La obra tiene fuerte componente didáctico y geográfico. Utiliza un estilo campechano, diríamos castizo, con uso extenso de dichos y refranes. Introduce muchos juicios de valor y una cierta exaltación de los español.

El libro aparece en un momento en que existía un interesante debate centrado en la estrategia y la seguridad occidental. Por otra parte, una reforma orgánica importante y una nueva legislación (L. 6/80 y 1/84) sobre la Defensa Nacional, incorporaba atractivos elementos al debate.

Los autores más citados por el General Munilla son los geógrafos Díaz de Villegas, Vila Valenti, el historiador Vincens Vives y los militares Beaufre y Galdón.

El libro consta de 241 páginas, dividido en dos partes: Conceptos Básicos y la Estrategia militar, sumando 10 capítulos en total.

Está recomendando para todos los profesionales militares como una primera y sencilla aproximación a la estrategia militar española, aunque focalizada en ese momento decisivo de la incorporación de España a la Defensa Occidental.

Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que el objetivo principal del libro es presentar diferentes opciones de seguridad para España (capítulo 9) y recomendar la que en opinión del autor era coherente con la tradición y las necesidades defensivas españolas de entonces.

El autor, a través de los capítulos 2 (Las relaciones de la estrategia) y 3 (Estrategia general), indaga en los conceptos teóricos en torno a la estrategia y, creo que con acierto, encuentra en la Seguridad el elemento aglutinante de las definiciones; y ésto tiene un innegable mérito cuando el término Defensa Nacional o Defensa rivalizaba en importancia en los círculos estratégicos.

*«Tres son los pilares fundamentales sobre los que se sustenta la Estrategia: la Política de Defensa, la Seguridad Nacional y la Defensa Nacional».*

Aunque de inmediato reconoce que la Defensa Nacional (DN) es la fórmula que se arbitra para garantizar la Seguridad Nacional (SN) y ésta, a su vez, es el objeto final de la Política de Defensa.

La SN la define como una situación de protección garantizada y, enfatiza, que *no parezca un sistema o dispositivo, más bien un criterio de acción*, realzando sin duda su carácter activo y dinámico.

La relación Política General-Política de Defensa y Política Militar, es explicada mediante una sugestiva (y ya conocida) figura de círculos concéntricos.

También la DN, definida en la Ley 6/80, es dividida en sus componentes civil, militar y económico.

Sobre las definiciones de Estrategia se inclina sobre la de Beaufre, «el arte de la dialéctica de las voluntades que emplean la fuerza para resolver el

conflicto». Dedicar, asimismo, unos breves comentarios a la Geografía Militar, a la Geoestrategia y a la Geopolítica, esta última como rama desgajada de la Geografía Política, aceptando una definición ratheliana de López Muniz. Afirma que la mesa estratégica se sostiene sobre la Geografía, la Ciencia Militar, la Política y la Economía, sin olvidar la Geopolítica. Finaliza diciendo que: «*En nuestro concepto, la Estrategia Militar de España, quiere decir tanto como Estudio estratégico de la Geografía Militar de España*».

Y este pensamiento y sus repercusiones estratégicas, sin duda restrictivas, van a acompañar el desarrollo conceptual del libro.

El capítulo de «Las características generales de España» (cap. 4) recoge ideas geográficas de nuestra posición que son aún hoy moneda común. Así, «las cuatro fachadas» peninsulares; o el puente que une o el foso que separa; su posición como centro de gravedad del mundo habitado; encrucijada estratégica. Y dentro del territorio peninsular cita la Meseta como *el núcleo primitivo y fundamental de todo el territorio*, aunque se lamenta de que *no exista una auténtica estrategia ibérica integrada, que tan importante resulta en el momento actual*.

De la clara compartimentación geográfica peninsular define lo que entiende como lo que han de ser los Teatros de Operaciones, tanto naturales como históricos, adoptando el criterio de Díaz de Villegas, esto es:

- a) Los fronterizos: el pirenaico y el confín con Portugal.
- b) Los periféricos: el cántabro-galaico, el levantino y el andaluz, y
- c) El interior de la región central.

En este punto, Munilla se mueve regido por un criterio terrestre y tradicional, herencia de los estudios militares del último siglo.

Después de un breve estudio de las características humanas, sociales y económicas de España deduce unas consideraciones estratégicas, destacando la necesidad de una potenciación de la industria y la investigación de Defensa, el estudio de la movilización y las reservas de guerra, sin duda pensando en una guerra convencional generalizada y duradera.

En el capítulo 5 «Síntesis histórica», último de esta primera parte, el autor establece tres grandes períodos en la historia española:

1. Las Invasiones, donde básicamente jugamos un papel pasivo.
2. La Expansión, período que comprende desde la Reconquista hasta el sXVIII, con rol activo, y
3. El Aislamiento, del que ahora empezamos a salir.

El período expansivo es fruto de la labor impulsora de tres grandes núcleos: el galaico-portugués, el catalano-aragonés y el castellano.

Identifica Portugal como el país más estable de Europa, caracterizado por un triángulo estratégico Azores-Madeira-Portugal continental con una marcada tendencia hacia el Lejano Oriente.

La tendencia mediterránea tuvo *el propósito de lograr adecuados «hinterland» con la creación de dos glacis defensivos: el terrestre, en el Rosellón, y el marítimo en Baleares. Después crearía las bases de penetración mediante lo que algunos han llamado la «diagonal insular» Baleares-Cerdeña-Sicilia... la citada diagonal se abriría frontalmente con la posesión de Nápoles y Malta. Todo este conjunto tendría un papel muy importante en el establecimiento de un sistema defensivo ante los avances del imperio otomano.*

La tendencia norteafricana alcanzó las plazas de Orán, Argel, Bugia y Trípoli y la sumisión de Tremecen y Túnez. El acceso occidental fue materializado con la conquista de Canarias.

Sin duda la más importante fue la tendencia americana, *el esfuerzo mas gigantesco de la ampliación del Ecumene que se conoce.* Citando a Vicens Vives, La Flota de Indias fue el elemento geopolítico básico del Imperio, prolongado hasta el Pacífico con la conquista de Filipinas.

La tendencia europea fue implantada por los primeros habsburgos.

En mi opinión, una bonita y breve lección de geopolítica.

España ha estado ausente de Europa desde 1815, y en clara situación de desventaja. *Por aquello de nuestra ubicación excepcional... sin pensar que las buenas posiciones geográficas, sin poseer la fuerza, pueden ser mas inconvenientes que ventajas.* Esa «razón histórica» (Ortega y Gasset), ha calado profundamente en la conciencia española, condicionando gravemente nuestra Política de Seguridad y nuestra futura estrategia.

En su segunda parte, el autor fiel a su condición geográfica, nos ilustra primero en el «Espacio estratégico español» (cap.6) y los «Espacios estratégicos exteriores» (cap.7), para pasar a una descripción de los distintos tipos de estrategia (cap.8), analizar «Las opciones de Seguridad de España» (cap.9), en mi opinión objeto del libro independientemente de su aspecto divulgativo y finalizar con un misceláneos de «Estrategia militar operativa» (cap.10), con unas interesantes consideraciones finales.

Las puntualizaciones iniciales sobre las características del espacio español resultan muy interesantes. La discontinuidad territorial, la propia división de la Península en dos Estados, la proyección del litoral levantino, los Pirineos, la importancia del Estrecho, el reducto central (la Meseta), la compartimentación periférica (peligro de balcanización), el eje estratégico Baleares-Estrecho-Canarias y la proyección atlántica.

Enfatiza el valor del eje estratégico como un colosal espetón que ensarta y que une a los distintos espacios terrestres que componen España. Es la falla estratégica que separa al norte el teatro europeo y deja al sur la inestabilidad africana. El otro espacio de interés es el pirenaico, definido como frontera-zona, que debe garantizar un glacis defensivo a vanguardia y diversas líneas de profundidad.

Los espacios marítimos y aéreos son tratados con una concepción terrestre. Aquél, relacionado con el límite del mar territorial y la Zona Económica Exclusiva (como una proyección de tierra firme). Éste, relacionado con la defensa aérea y el control del espacio aéreo de soberanía.

En los «Espacios estratégicos exteriores» evalúa sucintamente la situación del mundo actual y la relación con los países y zonas de nuestro entorno. Lo presenta como un panorama difícil y sombrío, con dos amenazas definidas provenientes del flanco sur y de la llanura centroeuropea. Desconfía de las intenciones del pacto de Varsovia, fortalecida con el despliegue de los SS-20, y nos trae la cita de Narciso Carreras: *Crean en la posibilidad de una guerra nuclear... y en su capacidad de salir victoriosos. Debido a su debilidad social y económica y su gran fortaleza militar, la hace más peligrosa, (un desequilibrio que el mismo Gorbachov reconocería).*

De sus razonamientos, se extrae que en una posible adhesión a la OTAN, España aportaría profundidad estratégica, capacidad de refuerzo (base logística) y una línea de resistencia (los Pirineos). Ahora bien, no todos los espacios españoles tendrían el mismo valor y podríamos hablar de una especialización:

- El área del Estrecho, en relación con la protección del flanco Sur.
- El frente pirenaico, con lo que se refiere a las acciones que puedan proceder de la gran llanura centro-europea.
- El chaflán Noroeste, en lo que atañe a la llegada de refuerzos y al apoyo logístico.
- Y los espacios insulares, en lo que afecta al control de las comunicaciones.

El capítulo 8 lo titula «España ante los distintos de estrategia» aunque tiene más un carácter descriptivo que analítico de cada una de ellas.

La Estrategia clásica o convencional es la preferida del estudio militar y la que esta más a nuestro alcance. *La guerra militar clásica se ha situado siempre en el marco de la guerra total*, cita Beaufre. Munilla especula y se muestra poco confiado en las tecnologías emergentes.

La Estrategia nuclear está nutrida de un valor psicológico y otro real o cuantitativo (la aritmética exterminadora). No duda que España sea objetivo de los proyectiles nucleares del PAV y somete a estudio la adquisición de armas nucleares por nuestro país.

La Estrategia psicológica ejerce su acción fundamental en el campo político. Su medio principal es la propaganda, que trata de influir en las opiniones, actitudes y conductas de determinados grupos sociales.

La Estrategia subversiva es la forma barata de estrategia, que requiere pocos medios, de duración considerable y que puede producir excelentes resultados. Muy utilizada por los países del PAV. Tiene en el terrorismo, la guerra de guerrillas, la huelga revolucionaria diferentes formas de acción. España tampoco está a salvo de su acción.

La Estrategia económica utiliza el factor crucial de comercio-mercados. El autor plasma una idea de gran actualidad hoy en día: la búsqueda de mercados sin ocupación física. Valora esta estrategia como sumamente peligrosa y complicada, válida tanto en tiempo de paz como de conflicto.

Finalmente, la Estrategia total, en la que reconoce que no existe acuerdo entre los diferentes autores. Unos la identifican como el estadio superior de la estrategia; otros la relacionan con la guerra total. De cualquier modo, las estrategias psicológicas y económicas siempre encuentran aquí un espacio para desarrollarse. Las otras tres tienen un cierto sentido excluyente.

Concluye que España debe hacer frente, en todo caso, con probabilidad a una estrategia de corte clásico, concurrente con la psicológica y la económica.

Y así, Munilla llega al planteamiento de las opciones de seguridad para España (cap. 10). Cita que las amenazas pueden ser bien particulares o bien las relacionadas con Europa Occidental. Geográficamente provenientes del norte, vigilante en los Pirineos o del sur, en la zona del Estrecho o por la inestabilidad norteafricana. A las dos anteriores hay que sumar la amenaza interior.

Una vez identificadas las amenazas, revista las opciones de seguridad: neutralidad, no alineación, la basada en pactos multilaterales, bilaterales o mixtos.

La Neutralidad puede ser armada, que califica de inviable, o desarmada, atrayente pero absurda.

La No Alineación es una postura aislacionista, en contra de nuestra indudable proyección universal.

La opción Multilateral (OTAN) es la única que permite el logro de una seguridad efectiva. Permite otras integraciones de tipo económico.

Los tratados bilaterales, en este momento con los Estados Unidos, Francia y Portugal, en caso de ser heteropotenciales producen una gran dependencia y son frágiles.

Sin decirlo con claridad, parece inclinarse hacia una opción Mixta, completando con acuerdo bilaterales en otras áreas (Magreb, Iberoamérica), la evidente necesidad de sumarse a la OTAN.

El autor finaliza con un capítulo no bien definido, en el que relaciona los principales órganos de la DN, incide en la importancia actual de la inteligencia y vislumbra un futuro prometedor para la estrategia operativa, recomendando las lecturas de Beaufre y Galdon. Sus últimas líneas, que seguidamente reproducimos, versan sobre nueve consideraciones finales con una muy apreciable capacidad prospectiva.

1. La bipolaridad europea subsiste en forma clara, y debemos estar de parte de aquellos a los que estamos ligados geográfica, política, cultura y económicamente.
2. España debe tratar de estar siempre unida a la Europa occidental, cuando menos dentro del concepto de la Defensa de Occidente.
3. Los aspectos de seguridad y los económicos cada vez están más interdependientes.
4. El fortalecimiento de los lazos de seguridad y la participación seria y formal en la CEE puede reforzar considerablemente la democracia de los países peninsulares.
5. Tanto Portugal como España deben fortalecer el todavía débil cordón umbilical que liga a Europa con Iberoamérica.
6. Las relaciones de Seguridad... no deben descuidar las relaciones con los países occidentales que así resulte conveniente.

7. Aunque es previsible que disminuya progresivamente el peso de los Estados Unidos en Europa, su presencia en el continente sigue siendo imprescindible.
8. España no debe descuidar sus amenazas particulares.
9. Europa y España deben reforzar su rearme espiritual y su Voluntad de Defensa por todos los medios. Nos va en ello la supervivencia.

Como comentario final se puede decir que la obra de Munilla es una amena y sencilla aproximación a la Estrategia Militar Española, con un fuerte componente geográfico y terrestre. Prueba de ello, concede a la Meseta *una función catalizadora de la Unidad de España*. Sin duda, influenciado por anteriores estudios sobre la Estrategia española, López Muniz, Díaz de Villegas, Martínez Campos..., otorga a la conservación del territorio un valor fundamental.

Así, el general Munilla combina, a lo largo del libro, dos elementos estratégicos: la singularidad de la Península Ibérica y nuestra decidida aportación a la OTAN, pero siempre entendida con un criterio introspectivo: España como base logística y la defensa a ultranza del territorio. Al mismo eje Baleares-Estrecho-Canarias le da un márchamo terrestre, como espejón que une territorios soberanos.

No se adivina en ningún caso, por otro lado difícil de predecir en este periodo de la Guerra Fría, la proyección estratégica.

Obra interesante, sin duda.